



«En ese crecimiento económico de todo el continente, el protagonismo de la inversión privada ha sido muy destacado durante toda esa década»

África en la estrategia de internacionalización

En África viven más de mil millones de personas, un dato que justificaría la atención de quienes se dedican a pensar más allá del día a día de las empresas. Es verdad que la dinámica demográfica de las naciones, de los continentes, no es por sí solo un indicador de potencial económico, fundamentalmente como consumidores o productores de bienes y servicios. Ocurre que, a la riqueza potencial derivada de una cifra tan respetable de población, hay que añadirle la de esa otra fuente de riqueza que son los recursos naturales. Hace tiempo que otras economías consideradas emergentes -China, de forma destacada- pusieron sus ojos en ese potencial.

La última de las señales que contribuyen a justificar esa atención en África es el crecimiento económico ininterrumpido desde mitad de la pasada década. En concreto, en los años comprendidos entre 2004 y 2008, según datos de la OCDE, la tasa media de crecimiento del PIB agregado superó el 5% anual. En los 10 años que concluyen en 2010, seis de las 10 economías en las que el crecimiento del PIB fue más intenso pertenecían al África subsahariana. En este año 2011 y el próximo, el Fondo Monetario Internacional prevé que las economías de estos últimos países crezcan a una media del 5,5 y 6%, respectivamente, aunque las diferencias en el seno de esta región son considerables: las economías menos desarrolladas registran los mayores avances y así, por ejemplo, la economía de Ghana puede crecer este año cerca del 14% de la mano de su especialización en materias primas y, más recientemente, en petróleo.

En ese crecimiento económico de todo el continente, el protagonismo de la inversión privada ha sido muy destacado durante toda esa década. Las previsiones de las agencias multilaterales para los siguientes diez años mantienen esa tónica de marcado dinamismo del continente.

Todo lo anterior ayuda a entender el papel tan destacado de la inversión extranjera y el que seguirá desempeñando

los próximos años. La extensión de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), muy especialmente de la telefonía celular, seguirá contribuyendo en un número creciente de países a sortear obstáculos hasta hace poco insalvables en la senda de prosperidad, por ejemplo, en el desarrollo de servicios financieros básicos para favorecer el crecimiento económico. La capacidad para emprender, la orientación de jóvenes con formación a la creación de empresas, es otra señal ciertamente esperanzadora.

La razón fundamental, aunque no sea la única, de esa etapa de prosperidad relativa en el continente hay que localizarla, en primer lugar, en el incremento del precio de las exportaciones en las que el continente tiene ventajas, algunas materias primas, y en la avidez consumidora de algunos de sus más importantes clientes recientes, las economías emergentes asiáticas de forma destacada. También está contribuyendo a ese despegue del crecimiento la disposición de infraestructuras, así como la incorporación de la mujer a la educación, todo ello en el contexto de los objetivos de desarrollo del milenio, cifrados en 2015. La ayuda al desarrollo de las economías avanzadas desempeña también un papel significativo, en especial en las economías más retrasadas.

Con todo, las sombras siguen siendo importantes. No todos los objetivos en ese horizonte de 2015 son de posible cumplimiento. La mortalidad infantil y materna y el acceso al agua potable o a formas elementales de sanidad siguen denunciando un atraso muy importante, así como la convivencia política, distante todavía en muchos países de la disposición de instituciones y libertades propias de las sociedades modernas. Sigue siendo un continente con riesgos, pero ¿alguien piensa que, en las circunstancias actuales, cualquier decisión de expansión internacional es neutral? ::

EMILIO ONTIVEROS es presidente de Afi y catedrático de Economía de la Empresa de la UAM.
E-mail: eontiveros@afi.es